

1. **En el siguiente texto, pon b o v, según corresponda, en los huecos de las palabras resaltadas en negrita.**

“Hurgo de nue\_\_o en mi memoria: una larga tarde de \_\_erano dos años antes de su muerte, un \_\_alón de plástico, siete u ocho niños jugando con él en una plaza cerca de casa, un calor insoporta\_\_le que era a\_\_iso de tormenta. Las primeras gotas nos refrescaron, pero pronto adquirió tal \_\_iolencia la trom\_\_a de agua que todos corrimos a guarecernos en los portales próximos. Quiso el azar que dos chicos, algo mayores que yo am\_\_os, eligieran tam\_\_ién mi refugio. La energía con que la llu\_\_ia golpea\_\_a el em\_\_aldosado de\_\_ió de excitarnos, y una suerte de agresi\_\_idad ahogada lle\_\_ó a uno de ellos a explicar las “porquerías” –así lo dijo, que hacen los padres en las camas de matrimonio. Lo decía todo como queriendo ofendernos a los otros dos, con ese sentimiento de desdeñosa superioridad que confiere el estar en posesión de importantes secretos, y fue suficiente que yo le acusara de mentiroso para que él se entusiasmara pro\_\_ocándome. « ¿Dónde crees que metió el pito tu padre nue\_\_e meses antes de que nacieras?», me pregunta\_\_a con per\_\_erso deleite. Mi indignación me impedía dar crédito a sus sucias insinuaciones, pero él, seguro de sí mismo, se limita\_\_a a corresponder con una maliciosa sonrisa a cada uno de mis rechazos. Y en aquel momento yo lo ignora\_\_a, pero a quien realmente desea\_\_a insultar, golpear incluso, no era a ese chico deslenguado, sino a mi padre, al que en mi fuero interno considera\_\_a capaz de o\_\_ligarla a realizar los actos más inno\_\_les.” Ignacio Martínez de Pisón: El fin de los buenos tiempos.